

Armando Hart, ministro de Cultura

La batalla de fondo, por la identidad

FEDERICO REYES HEROLES Y RENÉ DELGADO

Armando Hart, ministro de la Cultura en Cuba, advierte: "La verdadera controversia no es sobre nuestro sistema político, la verdadera controversia es si respetan o no que somos latinoamericanos y caribeños". Un diferendo que el funcionario cubano resume en el principio de ser o no ser.

Hart defiende la identidad cubana y destaca cómo la cultura latinoamericana y caribeña se confronta, desde hace dos siglos, con la idea prevaleciente en círculos gobernantes estadounidenses de que hay una sola América. "Lo que está en la concepción de algunos círculos dirigentes de Estados Unidos a lo largo de la historia -abunda-, es absorbernos, liquidarnos y crear la idea tradicional del panamericanismo".

En la entrevista, hecha en noviembre pasado, Hart también habló de la libertad de crear y pensar en el régimen revolucionario, de la democracia cubana caracterizada por la participación de las masas y de su idea sobre la función de los ministerios de la cultura.

Esta es una versión editada de la charla sostenida con el funcionario cubano.

Limitar el debate empobrece la Revolución

Federico Reyes Heróles: Una de las críticas más frecuentes al sistema político cubano se fundamenta en que por la jerarquía de valores que está detrás del proceso revolucionario, se somete, se condiciona a los intelectuales, se rige la vida misma del pensamiento. ¿Qué opina usted al respecto?

Armando Hart: Sí, ese es uno de los grandes temas que siempre han estado en debate. Nosotros hemos seguido una política encaminada a dar las más amplias posibilidades para la creación artística y para el movimiento intelectual. Desde el comienzo de la Revolución Fidel se reunió con los intelectuales y fijó los principios de esa política. Ella se fundamentaba en la idea de que la defensa de la Revolución es un hecho que tiene que hacerse consciente y que tiene que hacerse libre, sobre todo en el terreno del pensamiento.

Creemos que cuando se limita o coarta -de la manera en que se nos acusa- la libertad de expresión y de pensar, se le hace daño a la propia Revolución. Tenemos tal confianza en nuestras ideas, en la tradición cultural cubana que viene, incluso, desde antes de Martí, que consideramos que la expresión libre de los intelectuales siempre fortalecerá la Revolución, el socialismo en las ideas que hemos esbozado.

A fines del 1976 se constituyó el Ministerio de Cultura, y la política que seguimos fue la de un diálogo abierto, constructivo con todos los intelectuales, con toda la tradición cultural cubana y con todo el movimiento intelectual.

Ese diálogo se fundamentó en una expresión que nosotros decimos: dimos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Refiriéndose a que la política no puede ser un elemento de distorsión en el desarrollo de las ideas. Y, **sin** embargo, la política tiene que también desarrollarse y discutirse. Pero no hay mejor manera de desarrollar una política profundamente revolucionaria que debatiendo. Uno de los grandes males que han tenido en el curso de la historia el desarrollo de las ideas más revolucionarias, es que se ha limitado el debate.

La limitación del debate, la limitación de la confrontación lo que ha hecho es empobrecer el pensamiento revolucionario. Así que si vamos a tener una posición de defensa de la Revolución, de los principios nuestros, nos gusta el debate, la confrontación de las ideas para avanzar, porque tanto confiamos en nuestras ideas que avanzamos discutiendo, analizando.

FRH: Lo que usted está diciendo suena al planteamiento de Popper sobre la sociedad abierta. Sin embargo, otro funcionario nos comentaba que la relación con Estados Unidos es de tal manera conflictiva, que la Revolución necesita defenderse de las posibles agresiones que se cometen con pretexto del arte y de la cultura en contra del proceso revolucionario. Y esa defensa abre un margen de

discrecionalidad que va desde no publicar, por ejemplo, a un autor, o no exhibir los cuadros de un pintor, hasta otro tipo de cuestiones de mayor rango. Pareciera que hay una divergencia en el sentir del propio cuadro gobernante. ¿Cuáles son los límites? ¿Qué es lo contrario a la Revolución?

AH: Vamos a emplear una expresión que nos sirva de brújula, que utilizó Fidel en el año de 1961 en aquella reunión de los intelectuales. Decía Fidel: Con la Revolución todo, contra la Revolución nada. Esa expresión unos pueden haberla calificado de un poco dubitativa, porque qué está con la Revolución y qué está contra la Revolución será una cuestión siempre de interpretación. Pero bueno. En toda sociedad, en todo periódico, en toda política, se define de esta manera. Por ejemplo, *The New York Times*, que se dice que es un periódico amplio, libre, afirma que pone allí toda noticia que sea de interés. ¿Y qué cosa es o no de interés? Es una cuestión de la posición que usted tenga con relación a la selección. En toda edición de obra, toda edición supone una selección. Los editores seleccionan de acuerdo con un criterio, con un concepto.

Recuerdo que en Cuba pasados los años cincuenta y anteriores, era una sociedad de esas que llamaban abierta, había una estación de radio, la principal que se tenía en el país, que decía: tribuna abierta a toda opinión responsable. Bien, ¿y quién decide qué es una opinión responsable? Usted puede tener un criterio, yo otro. En esto siempre va a haber un debate. Pero en todas las sociedades e instituciones del mundo siempre hay esa posibilidad de una selección. Y realmente nosotros nos decidimos siempre por los intereses del pueblo, de la Revolución en la cual se ofrece una inmensa gama y una gran flexibilidad. Desde luego que si se pretendiera publicar algo, exponer algo contrario a los principios esenciales de la Revolución, a los principios más importantes de la tradición del país, nosotros realmente no propiciaríamos eso. Toda sociedad hace eso. La más abierta de las sociedades, desde *The New York Times* hasta las ediciones que nosotros podamos tener en Cuba, hacen eso. De manera que no veo en eso algo que pueda conducir a que nosotros tengamos una sociedad más cerrada, porque en un país que se respeta, hay ciertos valores esenciales que también se respetan.

FRH: ¿Hay algún tipo de normatividad al respecto?

AH: No se trata de una normatividad. Si la pregunta es así, diríamos que no hay ningún tipo de normatividad. Ustedes tienen la respuesta muy categórica. La pregunta es muy normativa. Nosotros no aceptamos normas en cuanto a eso. Aceptamos sí principios éticos, principios revolucionarios que están en nuestra historia, en nuestra tradición. Nosotros no podríamos hacer, propiciar ni alentar algo que perturbara los intereses fundamentales del país. Ningún país del mundo lo hace. En México hay elementos de la tradición, de la cultura que no creo que ningún editor, ninguna televisión, ninguna radio, ni ninguna línea de promoción cultural aceptaría la violación de ciertos principios que están en la esencia de los mexicanos.

Así que hay una gran amplitud en cuanto a eso. Pero los límites están dados por lo que expresa la tradición, los intereses generales de un país, en este caso los intereses de la Revolución, y dentro de eso hay una diversidad enorme. Nosotros propiciamos el debate, incluso el de estas ideas; pero no podemos alentar algo que está contra la Revolución. Y no podemos hacer una selección que esté contra la Revolución, lo decimos con toda sinceridad, como tampoco *The New York Times* hace una selección de noticias que vaya contra determinados intereses esenciales de la sociedad norteamericana o del *The New York Times*. Todo periódico sigue una política, toda línea editorial sigue una política. Todo el mundo en estas materias sigue una política. Nosotros seguimos una política de la más amplia diversidad.

Ahora, esa diversidad tiene el límite de la defensa de los intereses generales del país. Dentro de ese marco, si nosotros estamos acosados, si se nos ataca, tenemos que tener en cuenta esa situación. En eso podría tener razón este funcionario que usted señalaba, si a nosotros se nos acosa, se nos ataca, tenemos que tomar algún tipo de medidas. Pero lo más importante en esto es ¿para qué se quiere esa libertad? ¿Para qué se quiere esa apertura? Yo estoy de acuerdo con la apertura, pero vamos a discutir qué apertura. Es una apertura para darle mayor posibilidad al pueblo, a los pobres, a los desposeídos, pero bueno, si es una apertura para darle mayor posibilidad a los que nos atacan, a los que nos explotan, yo no estoy de acuerdo con esa apertura.

Apertura para dar más participación a las masas

René Delgado: Tocó un punto central: el de la apertura, particularmente en el

ámbito de la creación artística, la cultura. En esa apertura, por la cual usted está a favor ¿cuáles serían los ítems?

AH: Vamos a distinguir dos campos: la apertura en cuanto a las ideas más amplias, políticas, sociales, etc. y lo que usted llama la apertura en el campo estético. Vamos a distinguir estos aspectos, porque en el campo artístico nosotros tenemos una apertura inmensa y hasta los principios de la Constitución lo enuncian: la más amplia libertad creadora. Si la expresión es artística, puede tener la más amplia libertad creadora. Si lo vamos a ver desde el punto de vista de la creación artística no hay propiamente un límite. Ahora, si entramos a otra cosa que se relaciona mucho con todo esto, en el campo del debate de ideas políticas, de ideas sociales, queremos una apertura: una apertura que lleve a la más amplia participación popular.

RD: ¿Sería posible determinar con mayor concreción cuál sería la agenda de esa apertura, qué debería abarcar, qué no?

AH: La idea de una agenda indicaría una cuestión normativa y limitativa. ¿Cuál sería la concepción, cuál la idea? Se dice una agenda, cuál sería la agenda, eso podría ser antiapertura. Mejor hay que discutir cuál es nuestra concepción de la libertad. Y nuestra concepción de la libertad abarca las posibilidades máximas que puedan existir para la defensa de los intereses de la nación y de las grandes masas. No me gusta enmarcarlo en la expresión normativa porque, si lo enmarcó en esa expresión, lo coaccionó: los intereses de la población son intereses de las masas.

Usted me hace una pregunta que se sale del campo estrictamente de la política artística o cultural en su sentido más estrecho para entrar en el campo político, que también hay que decir que es cultural en su sentido más profundo, pero entra en el campo específicamente político.

Nosotros estamos muy interesados en que la población del país participe en la dirección del gobierno, que las masas de la población participen en la dirección del gobierno. En que los trabajadores, los campesinos, los jóvenes, los intelectuales, participen en la solución de los problemas. Es una apertura para lograr mayor participación popular, mayor participación de la población. Y esto se relaciona inevitablemente con nuestro sistema electoral, con nuestro sistema de gobierno, todo lo que tienda a que en el campo electoral, en el campo de la elección de los candidatos, dé una participación mayor a las masas del pueblo, a los trabajadores, eso está dentro de lo que pudiéramos llamar una creciente apertura.

Así que nosotros diríamos que queremos una apertura mayor que la que se nos propone con los modelos por parte de, digamos, los círculos gobernantes de Estados Unidos, o de los círculos más poderosos de Estados Unidos. Queremos una apertura mayor. La polémica sería, la discusión sería ver cuál es la apertura mayor: la que ellos plantean o la que nosotros planteamos.

Nosotros tenemos el criterio de que nuestra apertura es mayor, porque queremos hacer participar en el gobierno y en la dirección del Estado y en la elaboración de políticas a mayor número de personas, a trabajadores, obreros, campesinos, a la masa de la población. La pregunta que usted me está haciendo se refiere hacia esto, y tengo que darle mi visión del asunto. Nosotros queremos reformas en Cuba, pero de otro carácter a la que se plantea. Queremos reformas hacia una mayor participación de la población masivamente, no queremos limitarnos en estructuras institucionales que podrían hacerla rígida. Creemos que los esquemas que se nos tratan de imponer desde fuera pueden limitar la acción popular, la acción de las masas.

Creemos que nuestra concepción de la apertura es más amplia que la que se nos propone y podremos entrar en esa discusión.

RD: Me inquieta cómo el debate en torno a Cuba invariablemente se polariza: es lo que propone Estados Unidos o es lo que propone Cuba. Visto así, el problema sería irreconciliable. Difícilmente se llegaría a una solución satisfactoria, pero si Cuba busca reinsertarse en el mundo, entonces, no veo en el discurso del régimen cubano el matiz que permita pensar en esa reinsertación. Eso por un lado y, por otro, pareciera ser que la Revolución es un fin más que un medio.

AH: Vamos a aclarar lo siguiente: la discusión nosotros no la admitimos entre lo que propone Estados Unidos y lo que propone Cuba. Si estuviéramos discutiendo un asunto de derecho internacional podríamos admitir eso, pero como estamos discutiendo un

asunto de Cuba no admitimos ni siquiera la propuesta de que Estados Unidos tenga derecho a establecernos cuál es nuestro concepto, porque hay un problema de soberanía de por medio. Ningún país puede aceptar que la discusión gire alrededor de lo que propone Estados Unidos y de lo que propone este país. Se trataría más bien de analizar desde el punto de vista internacional, de las ideas y de la evolución de las ideas en el mundo, si lo que el pueblo cubano libremente decida es comprensible o no para el mundo. Se trataría de eso y es un derecho que tiene el mundo, igual al que nosotros tenemos de decidir como pueblo nuestro propio sistema. Hay derecho del mundo a evaluar, no de Estados Unidos, si ese propio sistema se corresponde con los esquemas o ideas que el mundo tenga.

Así que se trataría más bien de respetar el derecho de Cuba a decidir su propio esquema. Pero bueno, no nos oponemos al análisis de ver la amplitud o no del esquema cubano. En esta óptica sí podemos entrar en un análisis, porque como estamos convencidos que nuestro esquema es más democrático, más abierto, más participativo de la masa de la población, eso lo podemos discutir en cualquier parte. No en Estados Unidos, en cualquier parte y en el campo de las ideas, no en el campo de decidir entre un esquema u otro.

Así que lo que se trataría de analizar por el pueblo mexicano, el pueblo venezolano, los pueblos de América Latina, los pueblos del mundo, es el esquema que propone Cuba pero respetando que sea Cuba el que decida esto. Hay que respetarlo porque no nos podemos introducir en cómo resuelve México, Venezuela o Estados Unidos su esquema. No podemos introducirnos en fijarle su esquema ni decirle a Estados Unidos el esquema que Cuba propone para la sociedad norteamericana y el esquema que propone Estados Unidos. Estados Unidos no lo aceptaría, ni México, ni ningún país del mundo, y por lo tanto Cuba no podría admitirlo. Pero sí podríamos entrar ya en un debate en el campo de las ideas de analizar si el esquema que ya ha decidido nuestro país, nuestro pueblo, es más abierto o cerrado que otros.

Yo pienso que el nuestro abre más pero, bueno, estoy en derecho de pensar que otros abran más. Yo pienso que el nuestro es un esquema que da participación a los trabajadores a decidir en el barrio, en la municipalidad, la selección de su candidato y el debate de sus ideas. Pienso que nosotros tenemos un esquema profunda y ampliamente democrático.

Si se quiere, podemos entrar a debatir si nuestro esquema es suficiente y ampliamente democrático o no. Esa discusión me gusta. Me gusta porque creo firmemente en la certeza, en la validez y en la amplitud de nuestra concepción.

Vamos a situarnos no en otros países, para no cometer el mismo error de decir que el esquema que tiene Estados Unidos es mejor o más malo. Vamos a hacerlo en la historia de Cuba, a compararlo con la historia de Cuba y vamos a compararlo ya en la época de la dictadura de Batista, vamos a considerarlo como una anomalía dentro del proceso, aunque las dictaduras desgraciadamente en muchos países de América no han sido tan excepcionales.

Vamos a situarnos en el sistema prevaleciente en Cuba antes de 1952, y en el prevaleciente en Cuba hoy. Lo digo así porque el sistema prevaleciente antes de 1952 en Cuba es el que existe hoy en muchos países del mundo. Nosotros apreciamos que aquel esquema no daba participación suficiente a las causas populares, los obreros, los campesinos, los estudiantes, en la solución de los problemas del país. Aquel esquema no era tan amplio como el nuestro hoy.

El de hoy es un esquema en que los candidatos a diputados, a la Asamblea Municipal del Poder Popular son propuestos, seleccionados por las organizaciones sociales y de masa. Se ha introducido en esta reforma hacia una apertura popular, que sean las organizaciones sociales y de masa, es decir, los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, campesinas, juveniles, los Comités de Defensa de la Revolución que funcionan en la cuadra, que conjuntamente se reúnan y seleccionen los candidatos. Así que no es propiamente el partido el que selecciona los candidatos, son las organizaciones sociales y de masa las que seleccionan los candidatos para delegados a las asambleas, a diputados, a la Asamblea Nacional y los delegados a las asambleas provinciales y demás. Después, esas asambleas son elegidas directamente por la población.

Entonces, las organizaciones de masa le hacen una propuesta a esa asamblea sobre cuáles son los candidatos, y los candidatos son sometidos a consulta popular en los distritos, a consulta directa de la población.

El proceso de selección de los candidatos es un punto clave, porque se conoce bien que un problema esencial de la democracia en el aspecto electoral, es la selección de los candidatos. Se sabe que ahí es donde está la esencia, y en el proceso de selección de los

candidatos intervienen diversidad de organizaciones sociales.

Es cierto que tenemos un solo partido, valdría la pena otro análisis, pero el problema es que tenemos una diversidad de organizaciones sociales, que son las que seleccionan a los precandidatos. La candidatura en sí la decide una asamblea elegida por la población y es la que hace la proposición de candidatos. La proposición al pueblo que ya vota con todas las reglas del caso. A mí me parece que ese sistema es más democrático que el que teníamos en Cuba el 52.

Digo esto porque no me quiero referir a ningún otro país, me refiero a la historia de mi propio país, tengo el derecho de hablar de la historia de mi propio país, que es mucho más democrático. En ese caso puedo ventilar que si Estados Unidos tiene un esquema, también podría decir que del esquema norteamericano puede salir presidente de Estados Unidos un candidato que no ha recibido la votación de más de la mitad de los electores. Y puedo decir que para mí es antidemocrático y puedo decir también ya que se trata de Estados Unidos, que en el Senado y en la Cámara de Representantes no están representadas de la manera en que están en Cuba las masas campesinas, las masas pobres, las masas de trabajadores, las masas negras.

Por eso que me gusta el debate y el análisis de este tipo, porque tengo tantos argumentos. Es decir, democracia en el sentido de la selección de los candidatos, de la presentación de la candidatura y de la decisión del pueblo creo que es superior a lo que teníamos antes, y ya que se nos pone a la confrontación con Estados Unidos, creo que es superior a la que tiene Estados Unidos.

Ministerios de la Cultura, una coincidencia con Paz

FRH: Regresando al ámbito de la cultura, en nuestro país se han intentado muy diversos esquemas de promoción y fomento de las actividades culturales, muchos de ellos fallidos. Expreso en un ensayo que lo que hay es Casas de la Cultura, recintos vacíos la mayoría de los días del año, que se llenan de vez en cuando. Hay Casas de la Cultura pero no hay cultura en las casas. El proceso de transformación profunda de la sociedad cubana quizá tenga como uno de sus mayores logros haber podido imbuir en la población una inquietud cultural generalizada. Y, cuando me refiero a la cultura, me refiero a la cultura en sus muy diversas manifestaciones. ¿Cómo ha sido posible esto? ¿Cuál es la articulación administrativa que ha permitido esta auténtica promoción desde abajo de la cultura?

AH: Algo que no es una articulación administrativa. Este es un problema mucho más profundo de lo que se puede expresar con la palabra administrativa. En primer lugar, hemos tenido un esfuerzo gigantesco en el terreno de la educación del país. No puede haber un análisis de la ampliación de la cultura sin un análisis de la educación.

El primer objetivo para nosotros es la educación, la cultura en su sentido más amplio, más profundo, más cabal. En el gigantesco esfuerzo que el país ha hecho en la educación durante todos estos años. Ya en el plano netamente artístico, tenemos el gigantesco esfuerzo que el país ha hecho en la enseñanza artística.

Hé visto, ahora que estuve en una reunión de ministros de Cultura de América Latina en Caracas, un gran respeto por la enseñanza artística en Cuba. Todos los grandes valores artísticos que el país ha producido en estos años, han salido en la década de los ochenta, de los setenta. Grandes valores artísticos que están reconocidos en el terreno de la plástica, la música, en la diversidad de terrenos en que se expresa la cultura, han sido producto de una educación artística muy amplia. Y habría que hablar de la enseñanza artística, de la educación en general, y ya para una participación mayor de la comunidad, que también es un elemento importante, habría que hablar del enorme esfuerzo que se ha hecho y que se hace por las comunidades cubanas en favor de la promoción cultural.

Tenemos Consejos Populares de la Cultura en todo el país, compuestos precisamente por las organizaciones sociales y de masa y participación popular, para promover la cultura desde la comunidad. Así que no se enmarca en un criterio del Ministerio de Cultura, de instituciones administrativas, de instituciones estatales, sino se enmarca en la promoción de la acción popular. En la promoción de la enseñanza artística, en la promoción general de la educación en el país. Y estos son logros indiscutibles de la sociedad cubana. Estamos allí.

En cuanto a las decisiones que pueda tomar un Ministerio de Cultura, en primer lugar consideramos y hemos considerado siempre que los ministerios de Cultura no están para dirigir o normar, en el sentido más estrecho en que se utiliza esta expresión. El Ministerio de Cultura está para promover, estimular la cultura del país. Nosotros no

tenemos facultades ni nos sentimos con facultades para decir: esto debe ser así, deben desarrollarse las artes plásticas con esta dirección metodológica, debe desarrollarse la música para estas especialidades, debe desarrollarse la literatura con estos objetivos muy concretos. No tenemos facultad para eso ni podríamos hacerlo, y el país que se introduzca en eso se mete en algo demoníaco, porque ese es un imposible.

FRH: Hay una expresión de un autor muy conocido, Octavio Paz, que asevera que los ministerios de la Cultura son instituciones fascistas precisamente por los argumentos que usted está dando. Tratar de dirigir un proceso cultural es tratar de imponer valores.

AH: Cuando llegué al Ministerio de Cultura me pregunté cuál era la función de un ministerio de Cultura. Realmente entendía cuál es la función de un Ministerio de Educación, de Orden Público, Salubridad, y no entendía cuál era la función del Ministerio de Cultura. No sé si en mi ánimo también estaba no crear una posición fascista como la que señala Octavio Paz. Así que podríamos tener con esa expresión un determinado punto de coincidencia con la preocupación que expresa Octavio Paz. Siempre creí que el Ministerio no estaba para establecer normas, para establecer rígidamente tal o cual directriz, sino para estimular y promover, para gestionar de la población, gestionar de los intelectuales que se promoviera la cultura. ¿Sobre qué fundamentos? Ese sería también otro elemento importante porque podemos decir, bueno, usted lo va a hacer sobre un fundamento demasiado rígido. Vamos a estudiar sobre qué fundamento lo hacemos. La identidad de nuestra nación. La historia de nuestra cultura nacional, con todos los valores que haya engendrado y generado la cultura de nuestro país. Con la mayor amplitud revisaríamos la historia de la cultura del país desde hace varios siglos y especialmente de los últimos dos, y diríamos: lo mejor de su historia, con amplitud, nosotros lo promovemos.

La identidad nacional: ser o no ser

FRH: ¿Qué tanto preocupa a los cubanos la identidad? En México, a partir de la apertura económica que se está viviendo la gente se cuestiona si el país, si la nación no va a perder su identidad. Yo soy de los que creen que la identidad no se pierde, se va construyendo cotidianamente. ¿Cuál es la perspectiva de Cuba frente a la globalización que no sólo es económica, es cultural, es informativa? Hemos visto por ejemplo con gran admiración cómo Cuba mantiene abierta sus puertas a la exhibición de muy buen cine, cine de calidad. Ahí hay valores presentes, ajenos, que son extraños a los de la sociedad cubana. ¿Cómo ve usted este fenómeno de la identidad?

AH: Podría responderle primero con una frase que requeriría una explicación. Nosotros defendemos la identidad de nuestra nación como la identidad latinoamericana y caribeña -porque a ella también pertenecemos-, como el principio de ser o no ser. Defendemos nuestra identidad porque si fallamos en nuestra identidad es que no somos lo que somos o renunciamos a ser.

¿Cuál es el primer elemento de nuestra identidad? El primer elemento de nuestra identidad en el orden internacional, después podemos hablar de lo nacional, es que hay una discusión histórica en el debate cultural y político latinoamericano y caribeño que lleva alrededor de dos siglos. Es la base de nuestro diferendo con las concepciones que muchas veces han prevalecido en los círculos gobernantes de Estados Unidos a lo largo de la historia. En nuestra concepción somos parte de la cultura latinoamericana y caribeña. En la concepción histórica de los círculos gobernantes de Estados Unidos es que hay una sola América. Esto se denunció a principios del siglo pasado, con las concepciones de Jefferson, John Adams, la doctrina Monroe, una sola América, y nosotros sostenemos que hay dos Américas. La América sajona que respetamos y consideramos importante en la historia del mundo, y la América de Juárez, Martí, Bolívar, de los grandes proceres.

Primero tenemos que ponernos de acuerdo si hay una sola América o hay dos. Nosotros hemos optado porque hay dos Américas: la que Martí llamó la América mestiza, la América de origen ibérico, la que dejó viva gran porción de su población indígena, la América del sur del Río Grande hasta la Patagonia; y la otra América, la América sajona. Es el primer elemento de nuestra identidad y lo primero que hay que definir, decidir. Y nosotros estamos aquí, y esto es lo importante, defendiendo que somos parte de América Latina y del Caribe, en una tradición cultural que corresponde

a esos intereses. Y lo que está en la concepción de algunos círculos dirigentes de Estados Unidos a lo largo de la historia, es absorbernos, liquidarnos y crear la idea tradicional del panamericanismo.

Todo esto origina controversias, porque la verdadera controversia no es sobre nuestro sistema político, la verdadera controversia es si nos respetan que somos latinoamericanos y caribeños o si no nos respetan. Ese es el verdadero fondo que define nuestra identidad latinoamericana y caribeña. Después podemos hablar de la identidad cubana, pero ya sobre esa base.

He estado en cinco reuniones de ministros de Cultura de América Latina y el Caribe, la primera se celebró en Brasil, la segunda en Mar del Plata, la tercera en México, la cuarta

en Cuba y ahora la de Venezuela. Y hemos encontrado que en la enorme diversidad de situaciones que hay, dentro de toda nuestra América, la América que Martí llamó nuestra América, dentro de esa enorme diversidad hay una identidad en algunos aspectos muy importante de que pertenecemos a lo que Martí llamó la república moral de América.

Hay una conciencia de hecho y le digo que con sistemas jurídicos y políticos diversos hemos encontrado un diálogo constructivo con los ministros de Cultura de toda nuestra América. ¿Por qué? Porque nos apoyamos en una identidad que es la que viene de los grandes proceres de nuestra independencia. Esa es nuestra identidad. Dentro de esa identidad hay una diversidad. México tiene su expresión y aún dentro de México hay diversas expresiones, pero México tiene una identidad.

Cada país tiene la suya, Cuba tiene la suya, pero hay una identidad superior, de objetivos más universales que diría que se puede ejemplificar en una frase de Bolívar referida a esa América, a la América mestiza. Dice Simón Bolívar: Somos un pequeño género humano. Quería decir que somos una cultura de valor universal. Respetuosa de todas las demás identidades pero defensora de su identidad.

En un mundo como se ha mostrado y se muestra hoy en Europa y en muchos lugares de otras latitudes, en que los estrechos nacionalismos, el racismo están conmoviendo a las sociedades, en que las luchas étnicas son muy poderosas, América Latina y el Caribe ofrecen la posibilidad de una diversidad dentro de una unidad o de unidad dentro de una diversidad.

América Latina es un continente, un área, una patria en grande que tiene sentido universal, porque hay mucha diversidad dentro de ella en contraposición a otros nacionalismos. Siempre he dicho que el nacionalismo latinoamericano nos hace recordar a Lázaro Cárdenas o al general Torrijos, o nos hace recordar a las medidas nacionalizadoras y socializadoras que se han dictado en América Latina, eso es lo que nos hace recordar el nacionalismo. En Europa el nacionalismo hace recordar el fascismo, es otra historia.

Por lo tanto lo que más queremos es que se respete nuestra diversidad dentro de la gran unidad latinoamericana y caribeña. Cualquiera que sea nuestro sistema político, puede gustar o no, pueden tenerse objeciones, pero que se esté claro que cualquiera que sea nuestro sistema político y las prevenciones que pueda haber contra él, lo que se está decidiendo, aquí, es si Cuba pertenece o está fuera de América Latina y el Caribe.

Y cada país puede tomar su decisión. México puede tomar su decisión en relación con la política económica, y las ha tomado. Nosotros podemos tomar otras, también por otros conceptos y, aquí, nos atenemos a un principio enunciado por uno de los más grandes hombres de nuestra América, Benito Juárez: "La paz es el respeto al derecho ajeno".

Cada país toma su decisión, pero todos juntos tenemos que unirnos frente a los que nos quieren invadir cultural e ideológicamente, que es lo que Bolívar dijo en una frase muy clara: Estados Unidos parece destinado por la providencia a plagar a América de miseria en nombre de la libertad. Eso no lo dijo un marxista, lo dijo Simón Bolívar.

Entonces, tenemos que abordar con criterio cultural este problema. Pienso que este problema no lo podemos resolver solos. Tenemos que resolverlo juntos. Ni México ni Cuba ni Venezuela, ni Centroamérica solos pueden resolver este problema. Este problema tenemos que afrontarlo todos juntos. Es un problema de ser o no ser, que es el fondo de toda verdadera identidad. Somos o no somos. Somos latinoamericanos y caribeños, somos herederos de la tradición independentista de América Latina y del Caribe, o no somos.

Esa es la esencia de nuestra dignidad. Estos son los problemas culturales que hay que discutir, porque siempre estamos discutiendo problemas culturales referidos a mayor amplitud, menor amplitud. Esto es bueno también discutirlo, no creo que haya que dejarlo a un lado, pero el problema cultural básico, esencial, que se decide en esta contradicción con Estados Unidos es si Cuba va a ser latinoamericana y caribeña o va

ser, como ha intentado durante muchos años, digamos como Puerto Rico, con la resistencia de ese pueblo, que es parte también de nuestra cultura, nuestra idiosincrasia, nuestra tradición, o como lo han hecho con otros países.

Esa es la batalla cultural en que yo invito a los mexicanos a que, con independencia de los criterios que tengan sobre la Revolución cubana, el socialismo, el marxismo, sobre todo eso, con independencia de esos criterios que podemos discutir, esa es la batalla que tenemos que librar juntos en favor de nuestra identidad.